

EXPERIMENTACIÓN Y ARQUEOLOGÍA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Javier Baena Preysler, Laura Dapena Albiach, Diego Martín Puig, Enrique Baquedano.

Uno de los aspectos más relevantes en la práctica de la experimentación dentro de la arqueología ha sido la falta de centros de investigación de referencia dentro de nuestro ámbito. A diferencia de nuestro país, en general, el norte de Europa ha impulsado con mayor intensidad este tipo de procedimientos como línea fuerte de la investigación. Desde los años 70, países como Francia, Reino Unido, Dinamarca, Bélgica o la propia Alemania, han sabido aprovechar las ventajas de esta corriente metodológica tanto en sus aspectos más vinculados con la investigación, como en los relacionados con la difusión y la divulgación. Si ello podría tener explicación para el caso británico o danés por ser cunas de esta disciplina, no se explica de la misma manera en el resto de los casos, o más aún, fuera del ámbito europeo (baste echar un vistazo al panorama americano). En Europa, ejemplos de ello lo tenemos en centros como el Archéodrome de Bourgogne, los de Beynac en Dordoña, o los de Lejre en Dinamarca (David, 1998, Chevillot, 1998, <http://www.english.lejre-center.dk/>, etc.).

Durante los últimos 10 años, nuestro Estado ha sufrido algunos cambios, posiblemente como resultado del cambio generacional producido dentro de los ámbitos de investigación, traducidos en la incorporación paulatina de este tipo de contenidos experimentales en los programas de formación de segundo ciclo de las Universidades o en cursos de especialización relacionados con el tercer ciclo (Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Murcia, Universidad de Cantabria, Universidad de Badajoz, Universidad de Zaragoza, Universidad de Burgos, etc.).

En la actualidad, el diseño de los cursos académicos oficiales relacionados con esta metodología se dirigen, más que a dotar de destrezas tecnológicas a los alumnos, a inculcar los principios básicos que rigen el método de investigación científica; ejemplo serían los cursos desarrollados en la Universidad Autónoma de Madrid estructurados en diferentes bloques. Primero, el desarrollo de contenidos relacionados con la historiografía vinculada a la experimentación en Arqueología. Igualmente, un primer acercamiento a los campos materiales en que tiene lugar la reconstrucción tecnológica, y además, el desarrollo de proyectos experimentales tutelados, por parte de los alumnos. Es en esta última parte, en la que el alumno acaba por asumir e incorporar el procedimiento científico como una base esencial dentro del método de trabajo arqueológico. El nivel de interpretación que un programa de experimentación tiene en el ámbito de una asignatura de segundo ciclo universitario, no puede ser muy alto, por falta de tiempo y de contextualización de la problemática dentro de líneas de investigación previas. Ello no empaña el enorme valor que este tipo de disciplinas tienen de cara a la formación posterior del investigador. Una buena muestra de ello, es el hecho de que una buena parte de los alumnos y alumnas que han cursado en la Universidad Autónoma la asignatura de Arqueología Experimental, han aplicado en mayor o menor medida estas metodologías en sus líneas de investigación posteriores.

Si aún falta mucho por hacer en el campo de la investigación, en cuanto a la difusión de los resultados, resulta evidente que en la península se han producido importantes avances. Ejemplo de ello ha sido la creación y la multiplicación de centros de divulgación relacionados con

la experimentación en Arqueología. Ejemplos bien entendidos de esta línea de trabajo son los centros de la Algaba, en Ronda o ERA en Cádiz.

En contra del panorama que hace algunos años existía en los ámbitos de investigación españoles, la integración de la metodología experimental en nuestro territorio durante la última década ha cambiado sensiblemente. Sirva como ejemplo la creación de la asociación "Experimenta", abierta a todos los investigadores de ámbito nacional e internacional, encargada de difundir e impulsar los trabajos de investigación de línea. Gracias al esfuerzo de su junta directiva, y en especial de Marisa Ramos y Jesús Emilio González, su primera actuación ha cuajado con la organización del I Congreso Español de Arqueología Experimental en Cantabria el 24 y 25 de noviembre de 2005, y la futura realización del II Congreso dentro de 3 años en Ronda.

BIBLIOGRAFÍA

- Chevillot, C. (1998) : "Un parc Archéologique a Beynac (Dordogne, France). Pourquoi faire?", *Treballs d'Arqueologia*, 5 : 99-114.
- David J., (1998) : "L'Archéodrome de Bourgogne: vingt ans après...." *Treballs d'Arqueologia*, 5 : 115-124.